

Con las inquietudes sociales — muy pronto amenazas — de organizaciones que encuentran en España terreno abonado para un rápido crecimiento termina el séptimo tomo de esta Historia de España. El efímero reinado de Amadeo I — pura anécdota desde el asesinato de Prim — es marco solamente de un telón de fondo tempestuoso, al que hombres de buena fe quisieron dar sosiego con la Primera República. Aguardamos que Soldevila nos hable de ella en el próximo tomo. Entretanto, y pese a las críticas negativas lanzadas por quienes no admiten más que una medida — la suya propia —, destaquemos que persiste la originalidad del enfoque total de la obra, por una parte. Por otra, que se registra en el autor una mayor habilidad en el dar a entender cosas que en « los espacios de silencio », odiosos a Cánovas, suelen dejarse por miedo, en el tintero.

R. OLIVAR-BERTRAND.

TESTE, LUIS, *Viaje por España*, (1872), Tr. por Sara de Struuck. Pról. de Felipe Maldonado. Valencia, Editorial Castalia, 1959; 268 págs. Ilustrado.

En la colección de Viajes que la Editorial Castalia inició años atrás con el de Henri Regnault, seguido por los de Andrés Navagero, Francesco Guicciardini, Antonio de Latour y el rey don Sebastián de Portugal, se edita ahora el del periodista Luis Teste, enviado en 1872 por « Le Journal de Paris ». Como subraya el prologuista del fino volumen que comentamos, el periodismo de urgencia a que se dedicó Teste le hizo caer en errores que ponen aún más de relieve, los muchos aciertos que encontramos en su relato, concretamente en sus cartas: sobre la prensa madrileña, los partidos políticos, las costumbres, la población, la guerra carlista, Don Amadeo ...

Es un repaso de historia contemporánea el que nos ofrece el texto de estas cartas, traducidas con llaneza y, salvo algunas distracciones, con corrección que se echa de menos en ediciones similares. Se suceden las descripciones del paisaje moral y espiritual de las regiones visitadas por Teste. De San Sebastián a Burgos se complace en observar « la mezcla de orgullo, holgazanería y miseria » de los tipos con que se cruza, notas que registra de nuevo de Valladolid a El Escorial. Pasando por alto las referidas a la geografía, repetidas por todos los viajeros de la Península, son agudas las observaciones acerca del visiteo, los paseos, las distracciones, tertulias, elecciones, lotería ... y cocina, pésima, al parecer, para un compatriota de Brillat-Savarin. Los periódicos y las revistas de la época, explotados conscientemente como tantas veces ha recomendado Fernández Almagro, corroborarían los asertos de Teste, de indudable buena fe en su propósito informativo. Magnífica, por su objetividad — que los aficionados de cepa calificarán de frialdad e ignorancia —, la carta que gira en torno a una corrida de toros. Yo, aborrecedor de la fiesta

mal llamada nacional — con perdón, nuevamente, de los aficionados ilustres o no —, me coloco en la misma situación que Teste y comprendo a la perfección el concepto no muy halagador que debió de formarse de los espectadores que le acompañaron una tarde en el ruedo taurino. Le concedo bastante delicadeza para dedicar otro género de pensamientos a la legión de españoles que aquella misma tarde ignoraron, consciente o inconscientemente, la corrida.

De las cartas escritas en Sevilla, Cádiz, Jerez y Valencia sacamos ideas claras por la sencilla razón de haberlas leído multitud de veces. No obstante, la frase se ajusta a la realidad y es cantera admirable para el historiador que no quiera ofrecer sólo estadística, sino también el ambiente en que la estadística se fraguó. « En Barcelona ya no estamos en España », escribe Teste, « estamos en Marsella ». Escrita así, por un extranjero, la afirmación tiene un valor, que no acertarían a darle los regionalistas de fines del XIX. Quede el comentario para mejor ocasión. Aprovechemos la que el libro nos presenta hoy para reiterar, a través de Aragón, Navarra y Vascongadas, la justeza apreciativa del periodista francés al terciar — siempre con carácter informativo — en la contienda civil que por enésima vez desgarraba la precaria unidad nacional española.

En una segunda edición de este *Viaje* debiera acometerse una más cuidada corrección de pruebas y, conceptualmente, repasar con esmero las listas onomásticas para evitar, por ejemplo, llamar Doña María (p. 44) a la esposa de Felipe III, la que todos hemos visto en el Prado con su verdadero nombre de Doña Margarita.

R. OLIVAR-BERTRAND.

MARTÍ, CASIMIRO, *Orígenes del anarquismo en Barcelona*, Prólogo de J. Vicens Vives, 146 p., Centro de Estudios Históricos Internacionales, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1959.

La obra que comentamos constituye una de las más curiosas de la historiografía española reciente por más que en definitiva sea una simple monografía sobre un punto de historia de las ideas del siglo XIX, delimitando con precisión en el tiempo y en el espacio. Tomado el libro de esta manera, el tema perfectamente legítimo, nada tiene de sorprendente; son más bien las circunstancias exteriores las que otorgan la singularidad referida. El trabajo publicado es en efecto la tesis doctoral presentada ante la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Gregoriana de Roma por el presbítero Casimiro Martí. La condición del autor, la institución que acoge la tesis y el lugar de publicación constituyen síntomas de un saludable cambio de actitud ante semejantes estudios absurdamente preferidos antes. Pero tal vez lo más significativo y lo más prometedor a la par, sea el rigor metódico de su trata-